

La Ciudad: Mundo de Vida, Espacio de Representación

JESUS ARPAL

Las reflexiones y las experiencias sobre la ciudad se vienen produciendo sobre una significativa dualidad: "selva" ("jungla del asfalto") o "jardín" (proyectos y realizaciones de vecindarios comunitarios) son las dos formulaciones con las que se recubren tópicamente otras bipolaridades con larga tradición. Los sociólogos y los políticos, los artistas y los literatos, los filósofos y los arquitectos, han desarrollado variantes del tópico, que también animan el imaginario colectivo y la experiencia popular. Por una parte la ciudad como la vida promiscua, incierta, agitada con bajas solidaridades comunitarias y pérdida de un sólido mundo de valores (un "mundo sin hogar"); por otra, la ciudad como espacio seguro y definido, proporcionador de servicios, dominadora de la naturaleza y organizadora de la máxima circulación: el espacio de la libertad institucionalizada (la democracia), de la movilidad generalizada (el mercado y los movimientos cívicos), de la civilización, en suma.

El desarrollo de la gran ciudad moderna en occidente daría forma física y mental, permitiría vivir y entender, organizar política y económicamente todo un complejo modo de agregación colectiva que denominamos sociedad industrial, de mercado y consumo generalizado, de democracia de masas. Las grandes ciudades son cabezas (capitales) de la cultura y del capital, de la información y de la circulación. Las reflexiones, más o menos vivenciales, de Baudelaire, Marx y Engels, Weber y Simmel o Walter Benjamin marcarían la teoría y la práctica de la edad moderna, y su definitiva formulación reciente como modernidad, entendidas críticamente como modos de vida y como modelo de análisis e intervención característicamente urbanos. El estilo burgués y la estética moderna, el capitalismo y la mercancía (y las condiciones de vida de la clase obrera), la organización racional-burocrática del Estado y el Mercado, el sentido de la cultura y el arte se realizarían modernamente en las ciudades.

Pero, así mismo, y junto a este modelo de ordenamiento colectivo (en la gran ciudad se organiza teórica y prácticamente la sociedad y, desde ella, se impone el modelo a otros ámbitos, que son ya dependientes de estos centros o metrópolis) se experimentan todas las contradicciones de esta resolución urbanizada de la vida individual y colectiva. Las dificultades para encontrar un sentido de vida (un mundo simbólico que dé significados plenos a nuestras experiencias vitales), las deseconomías y disfuncionalidades de la centralización en las capitales, la congestión del tráfico, la pérdida de transcendencia (el "aura") hasta en las producciones más espirituales (la industrialización y mercantilización de la cultura), los problemas de la identidad y las dificultades en el reconocimiento de los otros (la "muchedumbre solitaria" y "el narcisismo individualista" o la violencia urbana), todos ellos son problemas humanos y sociales radicalmente producidos en la gran ciudad.

En el umbral crítico de este modelo moderno-urbano, cuando se plantea el carácter postmoderno o postindustrial de la sociedad contemporánea e incluso cuando se habla de desurbanización o crisis de las grandes metrópolis modernas (y la emergencia de los grandes termiteros urbanos fuera de Occidente), merece la pena retomar la reflexión. Hay que repensar no sólo esa dualidad tópica de la ciudad como mundo de vida ("selva" o "jardín"), sino también esas contra-

dicciones genéticas de la moderna sociedad capitalista-industrial, de organización técnica y burocrática del Estado y del mercado, del modelo de civilización moderna.

Múltiples vías se ofrecen para esta reflexión; epistemológicamente, porque la reflexión sobre los límites y contradicciones de la razón moderna y de la vida "modernista" han ocupado tanto a filósofos y científicos sociales como a creadores literarios y plásticos; experimentalmente porque las evidencias de crisis de la vida cotidiana o las dificultades de construir "mundos de vida" (valores, creencias y conocimientos que den sentido sólido a la vida colectiva) son asunto de todos, de los teóricos y los prácticos, de los ciudadanos de los centros y las capitales y de los habitantes de las periferias y de los pueblos (en tanto que radicalmente condicionados por el modelo dominante).

Estos son los puntos de partida que están en el origen de un debate, de múltiples encuentros que se producen y deben reproducirse y ampliarse; no sólo porque la cuestión sigue viva e implica vitalmente a los humanos, sino también porque la división del trabajo instituida en la sociedad moderna, la burocratización y tecnificación del conocimiento, la dificultad de encontrarse en los espacios móviles de la urbanización o la aceleración y el carácter efímero de las experiencias y los discursos requieren un esfuerzo creativo que no se pliegue a la propia reproducción del modelo.

Esquemmatizando al máximo, la propuesta que aquí se presenta (y pensando en ZEHAR y ARTELEKU como lugares físicos y simbólicos de encuentro) sería la siguiente:

a) Una perspectiva básicamente fenomenológica que plantea la reflexión sobre cómo se va dotando -en un proceso- de sentido a la experiencia de ciudad desde una perspectiva vivencial que no renuncia al desarrollo de significados más o menos trascendentes - universo simbólico. Se trata de valorar lo urbano como un modo de vida.

b) Una perspectiva más analítica y formal en la cual se objetiva como un sistema de representación, entendiendo éste como un agregado objetivo y estructurado: la representación por personas interpuestas o grupos de referencia, especialmente la representación política o del poder; y la representación visual, tanto en las propias formas arquitectónico-urbanísticas de la ciudad como en los distintos sistemas de producir o proyectar imágenes.

Todo ello tanto en su resolución y teorización filosófica y poética como en aquellas prácticas (arquitectónicas, psico-sociales y antropológicas, literarias, plásticas o tecnológicas) que pretenden construir críticamente sentido de ciudad; tanto en lo que ésta tiene de ausencia vital o de mediación formal (de pura representación) como por lo que puede albergar de vivenciones (probablemente en los límites o en los márgenes del sistema urbano que se considera representativo de la modernidad).

Gaur egun, XXI. mende atarian, zer da eta zer izan daiteke guretzat hiria? Zer da aldatu dena eta zer izan liteke etorkizunean? Egileak honi buruzko erreflexio sakona eskeintzen digu hiria kontzeptu bitasun batetik -metodologia eta esperientziaren kontzeptuetatik- hartuta.